

AUB, Max (2019a). *El Laberinto mágico, I.1. Campo Cerrado*. València: Publicacions de la Universitat de València.

AUB, Max (2019b). *El Laberinto mágico, I.2. Campo Abierto*. València: Publicacions de la Universitat de València.

El *Laberinto mágico* da nombre al ciclo narrativo de Max Aub sobre la Guerra Civil Española. Cada una de las seis obras que forman ese laberinto (*Campo Cerrado, Campo Abierto, Campo de Sangre, Campo del Moro, Campo Francés* y *Campo de los Almendros*) presenta diversos acontecimientos que, en conjunto, ofrecen al lector una amplia panorámica sobre las circunstancias sociales y políticas de tal momento histórico, y sugieren una reflexión profunda acerca de los comportamientos humanos ante distintas coyunturas.

Estas ediciones de *Campo Cerrado* y *Campo abierto* inician la serie en formato digital de las obras completas del autor a cargo del grupo de investigación “Max Aub y las confrontaciones de la memoria histórica”. Esta serie pretende reeditar las obras completas que se publicaron con anterioridad en doce volúmenes (2001-2008). En los prolegómenos de la edición de *Campo Cerrado*, Joan Oleza (2019a:6) justifica la reedición de esta obra en búsqueda de una mayor difusión en el público no especializado. Asimismo, este autor señala la importancia de un ciclo narrativo como el de Aub:

Pueden jugar con respecto a la memoria histórica y a la conciencia de identidad de los españoles el mismo papel que jugaron los *Episodios nacionales* de Galdós en el siglo XIX, pues ningún conjunto narrativo sobre nuestra guerra civil ha podido equipararse, en extensión, en calidad y en

intensidad, al del *Laberinto* (Oleza en Aub, 2019a: 6).

A diferencia de las obras de otros narradores testigos de la Guerra Civil como José Herrera Petere con *El acero de Madrid* (1938), Arturo Barea y su trilogía de *La forja de un rebelde* (1941-1946) y Ramón J. Sender con su *Réquiem por un campesino español* (1961), la obra de Max Aub no ha gozado de un reconocimiento por parte del gran público. El autor constató la indiferencia que suscitaban sus obras en sus *Diarios* (1939-1972). De hecho, justo antes de la publicación de *Campo Abierto* en 1951, escribió:

La indiferencia general me subleva. ¿Es que mi pasión por las letras es cosa tan fuera de lo corriente? Claro que lo es: basta ver lo que se venden - cómo no se venden- los libros [...] A pesar de que me quiero convencer de que todos los que han valido la pena se han hecho *en contra*, no acabo de creerlo: hay demasiadas excepciones y tan buenas como las mejores. Preveo la indiferencia general que acogerá *Campo Abierto* (Aub, 1998: 107).

Gracias a la labor incesante de los investigadores desde los años 90 y la creación de la fundación de Max Aub se ha recuperado y difundido su producción literaria. La reedición de sus obras en versión digital facilita su circulación, y en gran parte, la comprensión a través de la utilización de hipervínculos.

La funcionalidad del aparato crítico, las notas, la lista de personajes histórico y el glosario de voces es grata para todos los lectores, pero especialmente, para el sector poco, o nada, informado de los acontecimientos históricos que se relatan. El propósito de todos estos instrumentos es que el lector alcance un total entendimiento de las obras y no se desoriente ante la

Castaño Santos, Soledad.

“El laberinto mágico: *Campo Cerrado* y *Campo Abierto*, de Max Aub”. Reseña *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (2019): 699-704.

DOI: 10.7203/KAM.14.15967 ISSN: 2340-1869

abundante aparición de personajes y referencias históricas.

CAMPO CERRADO, CAMPO ABIERTO: DOS NOVELAS DEL LABERINTO MÁGICO

Campo Cerrado y *Campo Abierto* principian el proyecto narrativo que Aub desde el final de la Guerra Civil concibe con una decidida voluntad testimonial como otros tantos autores de la época. *Campo Cerrado* termina de redactarse en agosto del 1939, pero no se publicará hasta 1943 en el exilio. En cambio, la segunda entrega del ciclo, *Campo abierto* ve iniciada su composición en 1939, pero será interrumpida por el paso de Aub por los campos de concentración de Vernet y Djelfa. Hasta el año 1948 no vuelve a escribir *Campo Abierto* y no se distribuye hasta el 1951. Entre ambas publicaciones se incluye la de *Campos de Sangre* en 1945, que constituye la tercera entrega del ciclo.

El lector se encuentra en *Campo Cerrado* ante la situación social y política previa al inicio del conflicto bélico y su estallido en la noche del 17 al 18 de julio en la ciudad de Barcelona. La trama principal narra el transcurso de la vida del protagonista, Rafael Serrador. Con estructura tripartita, el relato arranca en su pueblo natal, Viver de las Aguas; se cuenta el traslado a Barcelona; las peripecias que allí vive; las relaciones con personajes de diferentes tendencias ideológicas, por ejemplo, el comunista Espinosa, el anarquista González Cantos y el falangista Salomar; las tertulias de intelectuales a las que asiste y, finalmente, su participación en la rebelión. El último apartado de la obra, “Colmo” cuenta con dos capítulos, “Noche”, en el que se describen los acontecimientos de esa noche barcelonesa y “Muerte”, en el cual, a modo

de epílogo, detalla el trágico final de los personajes.

En contraste a todos los protagonistas del resto de novelas del *Laberinto*, López Serrador forma parte de la clase obrera y alcanza un nivel de protagonismo que ningún otro personaje del ciclo posee.

Campo Abierto no centra su mirada en un único personaje, sino en múltiples. De igual modo que *Campo Cerrado*, se compone de una estructura tripartita que designa los capítulos con los nombres de los personajes, a excepción de la tercera parte en Madrid, en la que los rótulos hacen referencia a los días previos a la entrada del ejército sublevado. Cada uno de los personajes va trazando su historia. Cada historia es un pequeño fragmento, que, a su vez, abarca la acción global de la obra. No existe el protagonismo de solo un personaje, puesto que todos ellos van a estar relacionados con un comportamiento humano como reacción al estado de guerra en el que viven. De este modo, por tratar de ejemplificar algunos de ellos, Vicente Farnals se asocia a la solidaridad por intentar ayudar a un amigo con tendencias políticas distintas y será juzgado por ello. Claudio Luna se relaciona con la cobardía por ejecutar a alguien próximo a su persona y El Uruguayo, un personaje ruin asociado a la miseria, que aprovecha las desgracias de otros para enriquecerse. La situación histórica, que se escenifica como telón de fondo, se detalla en la Valencia republicana de 1937 y los días previos al comienzo de la Defensa de Madrid, con el consecuente traslado del Gobierno de la República a Valencia. Dentro de las tramas de *Campo Cerrado* se relatan conversaciones en tertulias de intelectuales, se narran las detenciones de personas vinculadas al bando contrario, fusilamientos y todo tipo de traiciones.

Uno de los temas en que reparamos mayor atención en nuestra lectura fue el de la representación de los intelectuales y la reflexión que se hace de la relación entre la sociedad y el arte. Siguiendo a Pérez Bowie, en las novelas del *Laberinto* aparece una figura reiterada que representa al intelectual egoísta que defiende su postura literaria prescindiendo de preocupaciones sociales, como son el personaje de Lledó en *Campo Cerrado*, Roberto Braño en *Campo Abierto* o Ferris en *Campo de los Almendros* (2019b: 21). La relación conflictiva entre la intelectualidad y las necesidades sociales por parte de la población obrera se contempla en *Campo Cerrado* mediante la reflexión de González Cantos:

¡A Dios gracias! Pero, tú, habla con la gente. Para esos cantamañanas, un cuadro, un museo, son más importantes que la vida de un obrero. ¡Si todavía lo dijo Azaña el otro día! ¡Sí, hombre!: que le importaban más las Mininas -el hablador atropellaba las palabras adrede- que otra cosa cualquiera. Y la gente lee eso y no se indigna. ¿y nosotros vamos a pegarnos y morir por eso? ¡Vamos, hombre! El pueblo se tiene que salvar por sus puños, y se salvará. (Aub, 2019a: 82)

En *Campo Abierto*, Vicente Dalmases frecuenta las tertulias de la Granja El Henar en las que Lugones, Laparra y Renau razonan sobre las artes para el pueblo y su funcionalidad propagandística:

-Hay que llevar la pintura al pueblo-dijo Renau.
 -¿Qué clase de pintura?
 -Que grite su verdad. [...]
 -Entonces, pintemos carteles y dejémonos de cuadros o de murales.
 -¿Y qué es lo que estamos haciendo?
 -¡Porque eso es la necesidad del momento!

-Es la única que importa. Hoy camuflamos camiones, mañana pintaremos paredes, retratos: lo que haga falta. ¿Te fijas? Exactamente eso: lo que haga falta.

-Lo que haga falta, ¿A quién?

-Al pueblo.

(Aub, 2019b: 265)

Ambos ejemplos simbolizan esa problemática del arte para el pueblo, que se convierte en una de las mayores preocupaciones de Aub y que atraviesa todas las obras del *Laberinto*. La inclusión del grupo teatral universitario “El Retablo” en *Campo Abierto* encarna el ideal de los artistas al servicio de la sociedad, el compromiso que se halla en estos jóvenes personajes los lleva a encaminarse hacia Madrid. En el monólogo del capítulo de Asunción podemos leer: “Ahora “El Retablo” seguirá por los pueblos, y luego iremos al frente.” (2019b: 194). Esa firme convicción de los jóvenes participa también de esa reflexión sobre el papel del artista durante la Guerra Civil.

Suscitando gran interés en el lector, otro de los temas que subyacen en *Campo Cerrado* y *Campo Abierto* es la muestra de disensión entre las diferentes corrientes políticas, socialistas, comunistas y anarquistas. Tanto en *Campo Cerrado* como en *Campo Abierto* hay numerosos diálogos en que unos y otros defienden sus ideas. De acuerdo con Pérez Bowie, el personaje de Gustavo Rico, escéptico ideológicamente, problematiza las cuestiones de la teoría y la praxis política, que tanto interesaban a Aub, y como se observa en *Campo Abierto*, siempre gana la segunda. (2019b: 15) En uno de los diálogos, Gustavo defiende su postura:

Cada hombre es un mundo. ¿No lo vais a negar? Entonces, ¿por qué este

empeño vuestro en ponerles etiquetas y, lo que es peor, decidir que el que no está con vosotros está contra vosotros? ¿Qué os he hecho yo para que os empeñéis en catalogarme? Dejadme en paz. Cuando hace falta echar una mano todos saben que pueden contar conmigo. ¿Qué más queréis? (Aub, 2019b: 265)

No solo hacen su aparición en las obras las diferentes tendencias ideológicas, sino también en *Campo Abierto* se representa el papel de los sindicatos, sobre todo los de la U.G.T., la C.N.T., la F.A.I. En los capítulos finales de esta obra, donde Max Aub se centra en describir el ambiente previo a la llegada de las tropas facciosas a la capital, el traslado del Gobierno provoca toda serie de reacciones. Concretamente, en el capítulo “6 de noviembre, por la mañana” Dalmases contempla la huida del Gobierno y decide ir a la tertulia de la Granja El Henar donde escucha con atención el parlamento de un anciano:

Además el Gobierno no manda nada... Sólo piensa en salvar el pellejo. ¡Los sindicatos, hijo, los sindicatos! Y eso, porque les sale de adentro a sus sindicatos; y no por sindicatos sino por hombres que tienen sentido de lo que no quieren. Porque están en contra de algo tangible, que está llamando a la puerta de todos. Nada une como lo que no se quiere. Y si no, vete a verlo. Lo mismo da anarquistas, que socialistas, que comunistas. Si tuvieran que luchar por imponer sus soluciones se entrematarían a quien más, mejor. Lo único que une es el anti. (Aub, 2019b: 252)

Aub detalla con absoluta destreza el clima político en el bando republicano. Si atendemos a las fechas, esto sucede con posterioridad a las luchas acometidas en Barcelona en mayo del 1937 entre la UGT, el PSUC y Estat Català, y la CNT, la FAI y el POUM (Partido Obrero de Unificación

Marxista). Por tanto, el fragmentarismo político cada vez va siendo mayor. Este parlamento manifiesta la necesidad de la unión en contra del enemigo más allá de las teorías ideológicas. El hecho de que el personaje sea anónimo y que no se identifique con ninguna tendencia política permite acoger esas ideas con un carácter universal.

CAMPO CERRADO, CAMPO ABIERTO: PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS

Las impresiones en cuanto a las técnicas novelescas son similares en *Campo Cerrado* y *Campo Abierto*. Ambas obras utilizan personajes ficticiales en un primer plano, Aub construye una historia en la que hacen constante aparición personajes históricos que tuvieron relevancia en los momentos clave como Luis Santamarina en *Campo Cerrado* o Enrique Lister en *Campo Abierto*.

En los dos estudios introductorios de las obras se menciona uno de los precedentes narrativos para la composición de las novelas del *Laberinto*, Jules Romains y su teoría unanimita en *Mort de quelqu'un* (1911). Señala Soldevila sobre ella:

En ella se afirma la creencia de que la realidad psíquica no es un archipiélago de soledades, idea cardinal del unanimitismo, y esa idea es la que subyace en esos sentimientos de grupo. [...] Funciona como antídoto para los personajes del *Laberinto* en las horas de pesimismo y de caída en el aislamiento o la soledad. (Aub, 2019a: 17)

De igual modo, existen dos procedimientos narrativos que expresan el sentir generalizado de la sociedad en aquel momento: el simbolismo y la fragmentación. Por un lado, en *Campo Cerrado* es relevante el simbolismo en torno al toro de fuego. Es un

símbolo que abre la obra en *Viver de las Aguas* y que también la concluye:

Un mundo salido de sí, un mundo sin madre. Apoyado en un canalón, Rafael Serrador piensa en el agua, un agua bárbara, ímpetu bronco, raudo, tenaz, incontenible: como el de un toro de fuego, un arco iris de fuego, por encima de la ciudad vencedora. (Aub, 2019a: 203)

La tradición popular del toro de fuego, que huye despavorido por las calles cerradas y que muere del agotamiento, es una metáfora representativa de la desorientación social de los personajes del ciclo del *Laberinto*, atrapados como el toro de fuego en una especie de laberinto: “-Entonces vivimos en un laberinto mágico. -Limitados por nuestros cinco sentidos” (Aub, 2019b: 310).

Por otro lado, la fragmentación y superposición de historias narrativas, relatadas de forma parcial o completa, favorecen a la contribución de las piezas de un puzzle, que cohesionada con el resto de las novelas del *Laberinto*, dan como resultado una gran panorámica social sobre la Guerra Civil. No le supondrá extraño al lector entonces, la mezcla de personajes de una novela en otra del ciclo, por ejemplo, la referencia a López Serrador en *Campo Abierto*.

LENGUAJE AUBIANO EN *CAMPO CERRADO* Y *CAMPO ABIERTO*

Mención destacada merece el lenguaje utilizado por Aub en el *Laberinto*. El contraste de lenguaje entre ambas obras es evidente al lector. *Campo Cerrado* emplea un rico vocabulario con un estilo neoconceptista que no se plantea en cuanto a las posibles dificultades de interpretación del lector. Tanto *Campo Cerrado* como *Campo de*

Sangre siguen ese estilo que incluye claras reminiscencias al vanguardismo y la presencia de Aub en tertulias literarias que comulgaban con esas corrientes artísticas. Se caracteriza el lenguaje por ser imaginativo y creativo con un amplísimo repertorio léxico, que complica en cierto modo la comprensión, pero esa dificultad se ve suplida por el glosario de voces escogidas que posee esta edición. La creatividad léxica conseguida por Aub está vinculada al hecho de que el castellano es una de sus lenguas de adopción. Ese pequeño problema se convierte en el autor en una posibilidad y la aprovecha para el desarrollo de su propio lenguaje como escritor.

En *Campo Abierto*, Aub cambia a un estilo con mayor concisión aunque se conserva una riqueza tanto léxica como de registros lingüísticos. La complejidad en este caso se centra en la dificultad de encontrar los límites entre los discursos del narrador y los del personaje (Pérez Bowie, 2019b: 30). En la obra, la formulación de metáforas recuerda a esos antecedentes vanguardistas, pero dista mucho de asemejarse al estilo de *Campo Cerrado*. Con respecto al léxico, en el *Laberinto* es frecuente la utilización de arcaísmos y términos en desuso (aceto, bándolina, mancerina), vocabulario específico (alijares, balate), léxico del habla popular (gorigori, de extranjis), valencianismos y neologismos propios (guiñotear, hambreada).

CONCLUSIONES

Volviendo a la idea de creación del *Laberinto mágico* con voluntad testimonial por parte del autor, las novelas del *Laberinto mágico* han sido calificadas como novelas históricas por investigadores e historiadores como Soldevila y Tuñón de Lara, dado que

poseen un modelo de realidad verosímil y comprobable históricamente que les sirve de apoyo para elaborar un mundo ficcional. La originalidad del planteamiento, la creatividad lingüística y las reflexiones sobre ética, política y sociedad de España en el contexto de la Guerra Civil son las impresiones que permanecen tras la lectura de *Campo Cerrado* y *Campo Abierto*. Estas obras favorecen la comprensión de determinados hechos históricos al lector no especializado, que mediante la ayuda de las notas, el listado de personajes históricos y el glosario de voces de estas ediciones, puede alcanzar una comprensión total del texto. Siéntase el lector y lea *Campo Cerrado* y *Campo Abierto*, disfrute y reflexione sobre la historia pasada para lograr un mayor entendimiento de su identidad, el presente social de su país y el futuro inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

AUB, Max (1998). *Diarios (1939-1972)*. Manuel Aznar Soler (ed.). Barcelona: Alba.

SOLEDAD CASTAÑO SANTOS

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

(ESPAÑA)

soledad.castsan@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-7456-4595>

Envío: 2019-10-17

Aceptado: 2019-10-21